



Basada en la épica obra
maestra de John Bunyan.

el
PROGRESO
del
PEREGRINO

Steve R. Cleary con
Robert Fernández

el PROGRESO del PEREGRINO[™]

Basado en la épica obra
maestra de John Bunyan

Steve R Cleary
con Robert Fernandez



Dedicado a mis preciosas nietas,
Tally y Tatum, mis Brillantes.
Oro que siempre caminen por el
camino derecho y correcto.

El Progreso del Peregrino
Libro Ilustrado Copyright © 2018 por Cat in the Mill, LLC

Publicado por Cat in the Mill, LLC
PO BOX 141078
Dallas, TX 75214

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, o de otra manera sin permiso previo; excepto lo dispuesto por la ley de derechos de autor de los Estados Unidos.

Editor ejecutivo: Steve Cleary
Escritores: Steve Cleary y Robert Fernández.
Basado en la alegoría
El Progreso del Peregrino, escrita por John Bunyan en 1678.
Director creativo: Andrea Lyons
Correctores: Meredee Berg / Traci McConnell
Imágenes de la película animada El Progreso del Peregrino: Cat in the Mill, LLC
Distribuido por RevelationMedia [www.RevelationMedia.com] en sociedad con Herald Entertainment [www.Herald-inc.com] y la Asociación Americana de la Familia [www.AFA.net]
Primera impresión 2018. Impreso en los Estados Unidos de América.

www.pilgrims.movie.com
#PilgrimsProgressMovie

ISBN: 978-0-9992893-4-1 ISBN: 978-0-9992893-4-1



John Bunyan

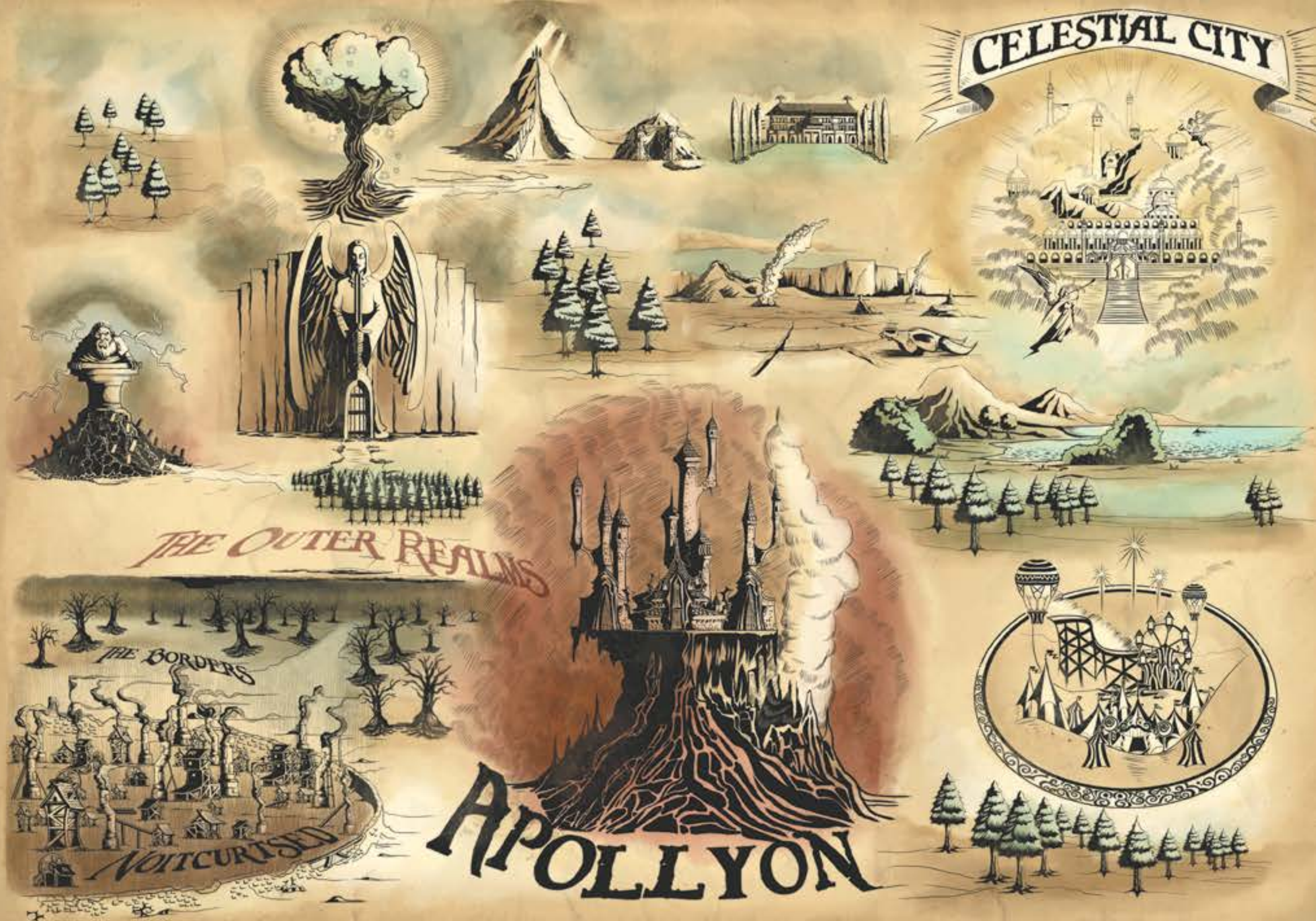
1678

“Vi a un hombre vestido en harapos... un libro en su mano y una gran carga sobre su espalda.”

La historia del *Progreso del Peregrino* fue escrita por John Bunyan (1628-1688), uno de los predicadores más famosos de la historia inglesa. Considerado un puritano, fue arrestado por “predicar sin licencia” y encarcelado en una celda oscura, fría y húmeda. Tentado por sus captores con la promesa de salir libre si él simplemente se abstenía de seguir predicando, Bunyan contestó con su famosa frase: “Si me liberan hoy, predicaré mañana”. Permaneció encarcelado durante doce años y allí escribió sobre un peregrino llamado Cristian. Fue así como comenzó la mayor obra de ficción en la historia de la lengua inglesa: con un hombre sencillo, encarcelado por predicar las Buenas Nuevas de salvación, utilizando su tiempo e imaginación para escribir sobre las pruebas y triunfos en el peregrinaje de la vida cristiana.

Durante los últimos tres siglos, esta historia, escrita desde la celda de una prisión, se ha arraigado en los corazones de adultos y niños por igual. Es un éxito de ventas internacional (sólo la Santa Biblia ha vendido más copias), fue introducido de manera ilegal para la iglesia clandestina y ha sido traducido a más de doscientos idiomas. Por generaciones, los padres han leído *El Progreso del Peregrino* a sus hijos, debido a su gran importancia, sólo superada por la Biblia.

El don implícito de esta extraordinaria alegoría es que, mientras la leemos, adquirimos una visión invaluable de la realidad. Esta realidad nos proporciona una clara visión de nuestra vida: las dificultades, los obstáculos y el sufrimiento; pero también la promesa de redención, restauración y vida con el Rey Celestial en Su Ciudad Celestial.



Había una vez un hombre llamado Cristian que vivió en la Ciudad de la Destrucción. Su nombre en la lengua antigua era “Noet Malditah” pero sus gobernantes escogieron el nombre “No Maldita” en su lugar. Sin embargo, algunos pensarían que era una ilusión, porque la ciudad realmente estaba maldita con perpetua decadencia.

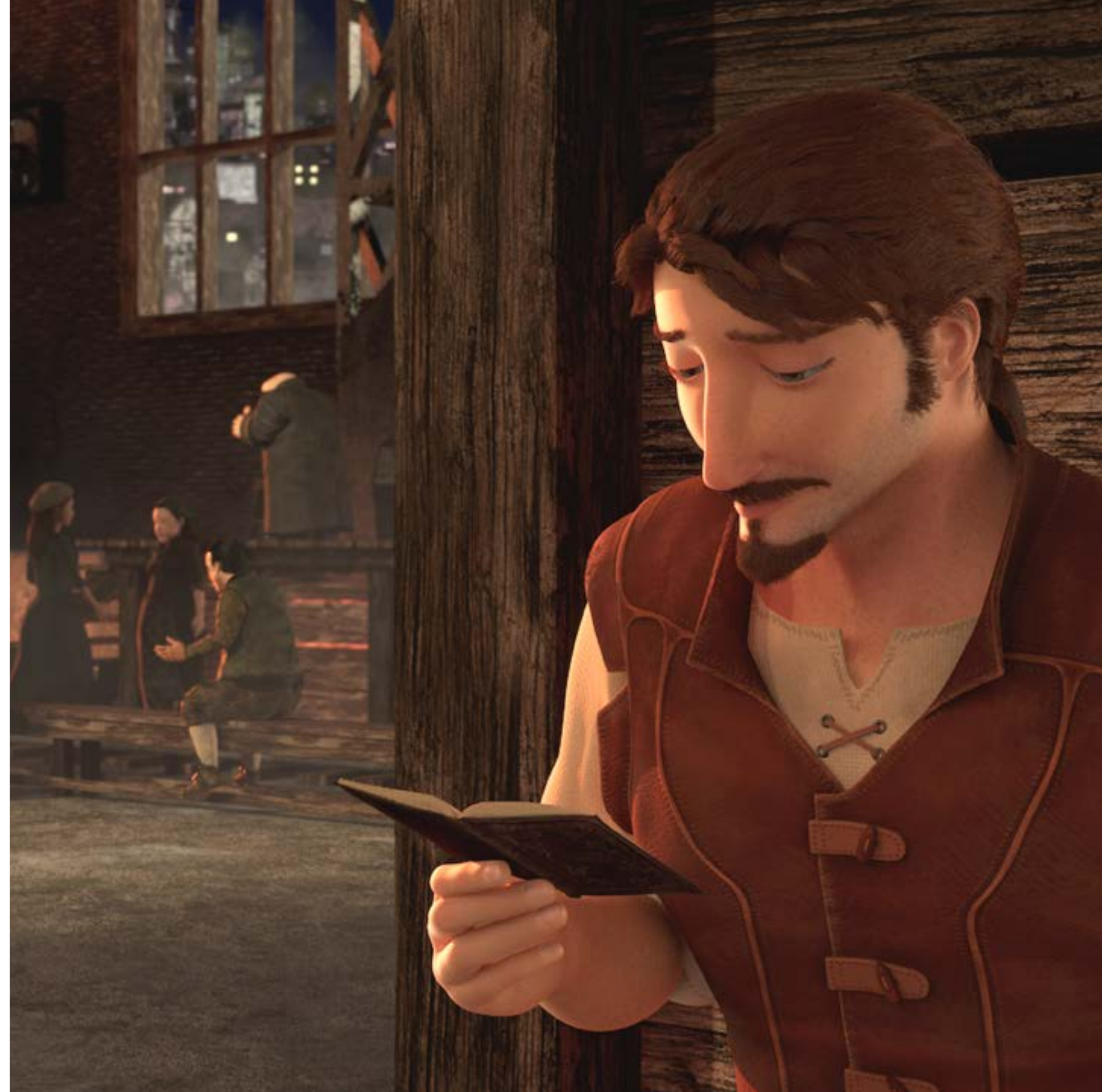
Fue desde esta ciudad que Cristian se embarcó en un viaje traicionero y peligroso del cual nunca volvería.



Fue en esa ciudad maldita que Cristian se encontró con un libro, o como dirían algunos más tarde, tal vez ¿el libro lo encontró a él?

Tan pronto como Cristian había abierto la portada, no pudo salir de sus fascinantes páginas. Y entonces él leyó... y leyó ... y leyó y leyó.

Y cuanto más leía más crecía su preocupación por las cosas correctas, hasta que se convirtieron en una enorme carga para él.





La esposa de Cristian, **Cristiana**, pensó que su marido se había vuelto loco hablando de guerra, fuego del cielo, la destrucción de su ciudad, y de un viaje mas allá de las fronteras hacia una Ciudad Celestial, gobernada por un Rey bueno y noble.

“¡No tiene sentido alguno!” protesto ella. “Entonces, debes escoger, Cristian. Elige entre los niños y yo ... o el hacer lo que dice tu libro tonto...”

¡PUES NO IREMOS CONTIGO!”



Ya cuando se encontró más allá de la frontera de la ciudad, la ansiedad y la carga de Cristian continuaban creciendo. “¿Qué debo hacer?” clamó arrodillado. Y cuando levantó la vista, vio a un hombre llamado **Evangelista**, quien sería su guía.

“No limpies tus lágrimas, mira con ellas. Algunas veces las lágrimas ayudan a ver con claridad.

¡No titubees! ¡No pierdas tiempo! ¡Solo haz lo que debes! Pronto verás con tus ojos lo que crees con tu corazón y te desharás de esa carga en tu espalda.”





Los conocidos de la ciudad de La Destrucción intentaron detener a Cristian en su viaje y traerlo de vuelta a casa. Los argumentos de **Obstinado** y **Flexible**, aunque muy persuasivos, no pudieron extinguir la firme determinación de Cristian.

“¡Ese libro que nunca debiste haber leído, no ha hecho nada más que ponerte en un viaje por una esperanza y un sueño que no existen! No seas tonto, Cristian, ¡piensa en tu familia”, le imploró Obstinado.

Después de que sus apelaciones fueron ignoradas, volvió a la ciudad; sin embargo, Flexible, inspirado por la charla sobre la Ciudad Celestial, continuó con Cristian.



Ansioso por llegar a la Ciudad Celestial, Flexible tomó del brazo a Cristian y corrió tan rápido como pudo, sólo para descubrir que caerían de cabeza a un pantano, el **Pantano de la Controversia**.

Estaba lleno de lodo, fango y la suciedad de miedos, dudas y desalientos de los hombres. Era el lugar donde muchos abandonaban su viaje aun antes de siquiera empezar.

“Si seguirte es así al principio”, gritó Flexible “¿cómo podría ser mejor al final? ¡Obstinado tenía razón, creo que regresar siempre fue mi mejor opción! ¡Qué lo disfruten tú y tu libro! ¡No tengo ningún problema con cambiar de opinión, para nada!” concluyó.

Así, Flexible abandonó a su amigo en el pantano, y siguiendo los pasos de su amigo Obstinado, regresó a la Ciudad de La Destrucción.



Con la carga demasiado pesada para mantenerse a flote, Cristian comenzó a hundirse cada vez más en el lodo. Justo cuando se estaba ahogando, gritó con su último aliento:

“¡AYUDA!”

De la nada, alguien respondió: “¿Me llamaste?”, respondió **Auxilio** y sacó al peregrino cubierto de lodo hacia la orilla del pantano.

“Este viaje en que te estás embarcando no es para los de mente débil... No, no. No es para los dudosos... ¡mucho menos! Y este ‘pantano’ no es nada en comparación con el viaje que sigue.”, dijo Auxilio. “*La Perseverancia viene antes del premio*”. Lo dice el libro.

¡Y recuerda! Auxilio, de una forma u otra, nunca estará lejos...”

Cristian, solo e inseguro, siguió adelante en su viaje. Entonces se encontró con un “hombre sabio” que lo persuadió de que había un camino más fácil que aquel en el que estaba, y que continuar en su camino actual no solo era innecesario, sino imprudente también.

Convenció a Cristian de tomar un camino más fácil a un pueblo llamado **Moralidad** con la promesa de ser relevado de su terrible carga.

“Me llamo **Sabio** y me apellido **Mundano**, ¡claro que nunca deben mezclarse!

“Ahora, ¿qué estaba pensando este Evangelista, enviándote en esta dirección, atestada de problemas y peligros, y a juzgar por los raspones y el lodo que te cubre, que ya lo has experimentado! ¡No! No continúes en ese camino, que es una tontería sin sentido, pero ve en esta otra dirección que no lo es”.





Al llegar a Moralidad, Cristian escuchó que, si quería deshacerse de su carga, debía subir una colina donde se encontraría con un hombre hecho de piedra llamado **Legalismo**.

La colina estaba cubierta de mandamientos y normas, grabados en piedra, cada uno con una instrucción específica, cada uno distinto al anterior.

“¡Miserable, desgraciado! ¡Esperas que te ayude cuando ni siquiera puedes ayudarte a ti mismo! ¡Sigue intentando llegar hasta aquí! ¡Sigue intentando! ¡Debes seguir TODAS las instrucciones! ¡TODAS ellas te digo!”, ordenó Legalismo.

Incapaz de obedecer todos los mandamientos y escalar hasta la cima, Cristian cayó nuevamente bajo su peso. Una vez más, Evangelista acudió para auxiliarle y le dijo: “Sigue la luz hasta esa puerta de madera. Allí se te dirá qué hacer”.

El problema era que, antes de llegar a ese lugar, Cristian estaba rodeado de demonios voladores que habían sido enviados por su amo para evitar que el peregrino continuara su aventura.

Escapando apenas del ataque de los demonios y abriéndose camino a través de aquella puerta, Cristian pensó que su viaje por fin había terminado, pero el **Guardián** le dijo que no: “¿Crees que tu viaje ha terminado? ¡Oh no, querido muchacho! Tu viaje apenas comienza. Y si fuera tú, ¡yo me iría ya!”.

Viendo que un enjambre de demonios volaba en su dirección, ¡Cristian corrió mientras el Guardián se quedaba atrás para desbaratar el ataque!





Después de escapar apenas del ataque de los demonios, Cristian fue dirigido a la casa de la **Intérprete**, un ser de luz pura quien le dio instrucciones sobre cómo encontrar su camino en la oscuridad que pronto lo alcanzaría.

“Las cosas no son siempre como parecen, querido Cristian... A veces, las vueltas de la vida pueden llevarte incluso a los lugares más interesantes.”

**“Observa y no solo mires.
Escucha y no sólo oigas.”**



La Intérprete también le enseñó a Cristian a un Hombre Viejo Enjaulado, cuyas únicas palabras eran:

“¡No hay esperanza!
¡No hay esperanza!
¡Nooooooo hay
esperanza...!”

Cristian se sintió confundido con respecto a quién era ese hombre y porqué estaba encerrado en esa jaula. La respuesta a esa pregunta y a muchas otras pronto sería revelada.





Reanudando su viaje, Cristian llegó a un cruce de caminos, en donde había dos señales hacia dos caminos distintos.

CAMINO DE LA PACIENCIA:
Un camino lleno de piedras, bastante estrecho y empinado.

CAMINO DE LA PASIÓN:
Se extendía sobre la llanura, agradable, exuberante y verde.



Cristian había aprendido a no desviarse del camino, después de haber sido tentado a elegir uno más fácil. Esta vez, eligiendo el camino más difícil y empinado, el **Camino de la Paciencia**, Cristian perseveró durante la prueba y llegó a la cima.

Fue allí donde —por fin— la luz de la Cruz rompió las ataduras de su pesada carga. ¡Por fin Cristian era libre!



“¡Soy libre!, ¡soy libre!”

Fue en la Colina de la Salvación que Cristian fue convertido y transformado. Los Heraldos del Rey cantaron con deleite y lo vistieron de nuevas ropas para su nueva vida.

*“Superaste solo esa triste y pesada carga,
Enfrentaste obstáculos, angustias y ataques.
¡Te mantuviste firme y aprendiste a ver más allá de
la vista, ahora ya no en soledad te unes a la batalla!*

*Así que refréscate, oh gentil peregrino,
En un príncipe mendigo te has convertido,
a unos pasos más cerca de tu hogar estás”.*



Apolión, estaba furioso con sus demonios (también conocidos como Supervisores) por haber sido incapaces de detener a Cristian en su viaje hacia la ciudad celestial. Se enfureció aún más cuando sus demonios sugirieron darse por vencidos:

“¿Dejarlo así? ¿Dejarlo así?”, gritó Apolión, enojado, a uno de sus sirvientes incompetentes “¡Ese tonto ya es una amenaza para nosotros! ¡Más de lo que era! ¡Otros intentarán lo mismo! ¡No!

¡DEBEMOS DETENERLO!”



Volviendo al camino, Cristian continuó su viaje. Pero antes de que cayera la noche, fue casi derribado al toparse en el camino con dos hombres que corrían en dirección a él y que habían sido vencidos por el miedo a los peligros que se encontraban más adelante.

Los hombres, **Temeroso** y **Desconfianza**, suplicaron a Cristian que también regresara antes de que fuera demasiado tarde.





En la oscuridad de la noche, Cristian descubrió la razón por la que esos dos hombres estaban huyendo. Dos leones de piedra con ojos rojos y brillantes habían cobrado vida. Cada uno rugía con fuerza al ver a Cristian acercándose.

“¡No tengo otra opción! ¡Debo seguir adelante!” Cristian se convenció a sí mismo mientras se lanzaba al frente apenas pasando entre sus inmensas cabezas y sus mandíbulas abiertas.



Vigilante dio la bienvenida al exhausto peregrino a su casa, El Palacio Hermoso, donde él y sus hijas, DISCRECIÓN, PIEDAD, CARIDAD Y PRUDENCIA, ayudaban a preparar a los cristianos para la siguiente etapa de su viaje.

“Lo hiciste muy bien, Cristian, y has pasado una prueba de fe. Ten paz y pon tu carga a los pies de tu Rey, ya que *ni un solo cabello de tu cabeza cae sin su conocimiento.*”

De príncipe a guerrero, la transformación de Cristian había comenzado. Las hijas de Vigilante lo equiparon con una armadura de acero y poder:

EL CASCO DE LA SALVACIÓN,
LA CORAZA DE JUSTICIA,
EL ESCUDO DE LA FE,
LA ESPADA DEL ESPÍRITU,
EL CINTURÓN DE LA VERDAD,
LOS PIES CON EL APRESTO DEL
EVANGELIO DE LA PAZ.





Cristian fue llevado al **Valle de la Humillación**, un valle que todos los peregrinos deben enfrentar solos. Fue allí donde se encontró con la tentación del malvado **Apolión**, un maestro del engaño, quien se presentó... primero, como un hombre ordinario, pero muy

persuasivo. “Creo que es mejor que vuelvas. Tú no serías el primero, ¿sabes? O ¿prefieres perder todo lo que amas por un futuro tan incierto? Ven, buen Cristian, baja tu espada...” le convencía Apolión.

Pero sus palabras no conmovieron a Cristian. Levantó su espada, pues sabía que ese no era un simple hombre, sino el Demonio mismo.

Así que gritó, dirigiéndose a Apolión: “¡Estafador, mentiroso, usurpador de toda virtud y verdad! ¡Yo te serví y no hay nada más detrás de ti que miseria! ¡Mi lealtad es al REY!”.



Con cada aliento de su fuerza, Cristian luchó valientemente contra Apolión durante horas y esa lucha parecía no tener fin. Se convirtió en un dragón despiadado, usando todos sus poderes con gran rabia. Entonces, justo cuando parecía que la derrota era inevitable, Cristian movió su espada una última vez, hundiéndola profundamente en las ásperas escamas del demonio.

“¡UGHH, volverás a verme, Cristian!” dijo la bestia herida. “¡Cuando las olas te abatan! ¡Cuando los fríos brazos de la muerte envuelvan tu desdichada alma! ¡Yo estaré ahí!” dijo el dragón mientras caía moribundo.





Después de la gran pelea con Apolión, Cristian se encontró con otro peregrino en su viaje. Su nombre era **Fiel**, y él había viajado fuera de los límites de la ciudad de La Destrucción poco antes que Cristian. Fue en la casa de Fiel donde Cristian descubrió el libro por primera vez.

Juntos se encontraron con Evangelista una vez más, quien les advirtió de los peligros que aún les esperaban adelante. En un pueblo... más bien una feria.



La feria de la Vanidad fue puesta sobre el camino a la Ciudad Celestial por los malvados Apolión, Belcebú y sus legiones. Este pueblo tenía una feria que no terminaba nunca y que, además, poseía todo lo que podía seducir al corazón del hombre.

Al entrar a la feria, Cristian y Fiel recibieron ofertas de tentadoras complacencias de todo tipo, toda clase de vicios que distraen a la humanidad y tientan los deseos mundanos. Negándose a participar en ninguna de las ofertas de la feria, fueron arrastrados hasta la justicia del pueblo, el **Juez**, quien aborrecía lo bueno. Allí, la gente del pueblo acusó a los viajeros de causar una perturbación criminal en la feria.

“¿Qué está pasando aquí? ¿Por qué osan interrumpir la diversión? ¡ORDEN, ORDEN! ¡LLAMEN AL JURADO!”, EXCLAMÓ EL JUEZ.



¡CULPABLES!



EL JURADO ESTABA COMPUESTO POR: el Sr. Superstición, la Sra. Envidia, la Srta. Adulación, el Sr. Avaricia, el Sr. Amor al Dinero, la Sra. Apego al Mundo, el Sr. Deshonor, la Srta. Enemistad, la Sra. Mentira, la Sra. Envidia, el Sr. Insatisfecho y el Sr. Crueldad.

“Ofreces paz y gozo, pero eso no se puede comprar; de lo contrario, estaría a la venta aquí en la feria de la Vanidad.”, comentó el jurado. “Verdicto final: ¡El jurado los encuentra culpables y los sentencia a la muerte!”, declaró el Juez.



Fiel y Cristian habían sido advertidos por Evangelista que uno o ambos no saldrían vivos de la feria de la Vanidad. Fiel fue el primero en recibir su sentencia de muerte.

“No llores porque moriré primero que tú, hermano. ¡Mantente firme! Y todavía podre verte. Te veré de nuevo”, le dijo Fiel a Cristian.





Cristian escapó de la feria de la vanidad con la ayuda de uno de los guardias de la ciudad. Un hombre con el nombre de **Esperanzado**, quien fue inspirado por la convicción de Cristian y Fiel. Los dos viajaron juntos hasta que Cristian vio un atajo por un camino mucho más fácil de recorrer.

En poco tiempo se dieron cuenta de que estaban perdidos y el camino estrecho estaba fuera de vista. Entonces una fuerte tormenta se acercaba, por lo que decidieron correr a buscar dónde refugiarse.

Al despertar, a la mañana siguiente, se encontraron como prisioneros del **Gigante Desesperación**, con cuya bota habían topado sin querer.





El gigante Desesperación encerró a Cristian y Esperanzado en una jaula hecha de acero. Pasaron días sin comida ni agua y las paredes hacían eco de su desesperación. La esperanza de Cristian se estaba desvaneciendo, y el gigante estaba furioso porque sus prisioneros todavía se negaban a quitarse la vida.

“¿Qué? ¿Aún continúan con vida? ¡Les di todo lo que necesitaban para hacer lo que les corresponde!” gritaba enfurecido el Gigante Desesperación.

Luego para sorpresa de Cristian y Esperanzado, el gigante entro en un estado de histeria y se desmayó, cayendo al piso con un estruendo.



La esposa del gigante, Timidez—hermosa ante sus propios ojos—, llegó apurada al escuchar el golpe y encontró a su esposo desmayado en el suelo. Soltó un rabieta que sólo ella podía expresar cuando su marido se desmayaba por cualquier cosa:

“¡ARRRR! ¡Debí escuchar a mi mamá cuando me advirtió sobre ti! ¡Pude escoger a cualquier otro gigante cuando era bella y esbelta, pero no! ¡Me dejé llevar por tus buenos sentimientos! ¡Ahora, mírate!”, expresó.



Finalmente, Esperanzado se dio cuenta que, por razones desconocidas, los gigantes no eran por sí mismos capaces de matar a sus prisioneros. La muerte llegaba al prisionero sólo cuando la desesperación era tal que tomaba su propia vida.

Fue entonces cuando Cristian entendió que el viejo hombre en la jaula, gritando: “No hay esperanza”, era —en realidad— él mismo; sin esperanza de escapar del calabozo de la desesperación.

Conforme los peregrinos recuperaban su esperanza en el gran Rey, apareció una llave, un regalo de la Intérprete, quien había explicado: “Las cosas no son siempre lo que parecen.”



Después de escapar del gigante, Cristian y Esperanzado prometieron permanecer en el camino recto, determinados a no alejarse otra vez. Fue en este camino que se encontraron con un pastor llamado **Conocimiento**.

“Les daré un mapa para el resto del viaje. Cuidado con los halagadores. Mantengan la luz de la Ciudad, la cual refleja la de su Creador, siempre frente a ustedes”, les dijo Conocimiento y continuó: “Ha sido suficiente información por ahora; pero ustedes no caminan solos porque el Rey los guía, como el pastor a sus ovejas.”





Con renovada confianza para seguir en su viaje, los dos peregrinos siguieron adelante. Pronto se encontraron con el **Mago**, quien deseaba escuchar todo sobre las grandes aventuras y logros que los dos habían experimentado en este viaje:

“¿Sus nombres son Cristian y Esperanzado? ¡Dignos nombres! ¡Deben de reflejar su buen carácter! Sólo puedo imaginar las cosas que han soportado para llegar tan lejos. Por favor, ¡díganme todo!”

Cristian y Esperanzado comenzaron a hablar de todas sus aventuras. Cuanto más contaban sus hazañas, el Mago los halagaba con más elogios. Y cuanto más eran halagados, más se llenaban sus corazones de orgullo.

Fue entonces que surgió una red del suelo, se envolvió alrededor de ellos, y los atrapó en su obvia vergüenza.

Habiendo tenido éxito con su plan, el Mago reveló su verdadera identidad: un demonio al servicio del malvado Apolión.

“¡No hay duda de que eres el más grande... ¡el más GRANDE TONTO, debo decir!” exclamó el Mago con satisfacción y añadió: “¡Intenten todo lo que quieran, nunca van a escapar! ¿Ven estos hilos? Están hechos con su propia vanidad. Y sólo de verlo ¡me temo que es su orgullo el que los ha alejado de su destino!”.

Finalmente, uno de los Heraldos del Rey vino a ayudar a Cristian y Esperanzado. Después de liberarlos, les recordó severamente a los peregrinos que habían fallado en seguir el mapa del Buen Pastor.

Éste no era un mapa cualquiera, sino un mapa de instrucciones que contenía la advertencia: “Cuidado con el halagador”.



Liberados de la red del orgullo, Cristian y Esperanzado se dirigieron al **Borde del Río**, donde pudieron ver, justo arriba y al otro lado, la luz de la Ciudad Celestial. El río se agitaba con poder, un imponente muro de agua que llegaba hasta el cielo. Instintivamente, supieron que estaban al final de su viaje.

Esperanzado sintió que la fe crecía en su corazón. Fue tanto así, que saltó al río y desapareció rápidamente de la vista de Cristian. Pero Cristian dudó y pensó durante un largo tiempo: “¿Entro ahora o regreso con mi familia? ¿Qué pasa con mi esposa y mis hijos? Debo regresar y salvarlos, mientras pueda.”

Fue entonces cuando su amigo Evangelista apareció una vez más, explicándole que la decisión de tomar este viaje debe ser hecha individualmente. “El Rey nunca te falló, y él no te fallará ahora”, comentó Evangelista para tratar de animarle a culminar su viaje.

Impulsado por las palabras de Evangelista, con valentía, Cristian saltó al río para nunca volver.



El viaje de cada cristiano

El mensaje en la obra clásica de John Bunyan, *El Progreso del Peregrino*, es el viaje de todo cristiano que busca la salvación “de este mundo, al que esta por venir”.

Todos los días debemos elegir si vamos a centrar nuestra atención en este mundo, un mundo que enfrenta juicio y decadencia, o si ponemos nuestra mirada en la eternidad con nuestro Rey. Incluso cuando elegimos viajar por el camino recto y estrecho, nos enfrentamos a constantes tentaciones, distracciones y falsas enseñanzas que nos pueden descarriar. Y aquellos que se presentan como amigos pueden ser enemigos.

Es decir, todos los días debemos considerar cuidadosamente el camino vamos a seguir. A menudo el camino correcto es el camino lleno de dificultades y a veces, incluso, de desesperación. Aunque luchamos y algunas veces fracasamos, nuestro Rey siempre estará allí para darnos ayuda, consuelo e incluso perdón, si estamos dispuestos a pedirlos.

Que esta historia anime a los cristianos (peregrinos en este mundo) a buscar continuamente al Rey y permanecer en su camino recto y estrecho. A los que aún no han entregado su vida al Rey, oramos para que esta historia los inspire a considerar cuál mundo va a prevalecer en su corazón.

Peregrinos Fieles de Dios

Eran extraños y peregrinos en esta tierra...
deseaban un lugar mejor, un país celestial...
donde Dios no se avergüenza de ser llamado su Dios.
Vivían por fe aun cuando eran maltratados...
ganaron fuerza por la debilidad...
se rehusaron a negar a su Rey.
Y Dios ha preparado una Ciudad Eterna para ellos...
y todos sus peregrinos que transitan este mismo camino...
porque estos son de quienes este mundo no es digno.

[Adaptado de Hebreos 11]

“Había un hombre allí, aunque algunos lo llamaban Loco, cuanto más daba, más tenía.”

–John Bunyan, *El Progreso del Peregrino*



Revelation Media ofrece películas de calidad y culturalmente relevantes para la comunidad global de misiones; películas que promueven la alfabetización bíblica, el discipulado y el evangelismo mundial; que llegan a nuestros hijos, quienes viven en un mundo distraído por los medios, y que rompan las barreras en los rincones más lejanos de esta Tierra.



www.RevelationMedia.com



el PROGRESO del PEREGRINO

**Superado solamente
por la Biblia**

Sin lugar a duda *El Progreso del Peregrino* de John Bunyan es considerado uno de los libros de mayor influencia de todos los tiempos. Para muchos, solo la Biblia lo supera.

Esta fantástica alegoría sigue las aventuras de un hombre llamado Cristian, quien después de descubrir un libro y comenzar a leerlo empieza a sentir una gran carga sobre sus hombros, y decide viajar más allá de las fronteras prohibidas de su hogar, en búsqueda de la Ciudad Celestial y su Rey. Grandes y chicos han disfrutado esta épica obra maestra por más de 300 años.

El clásico de John Bunyan es ahora una película animada. Este libro ilustrado muestra muchas de las escenas imaginativas, los personajes coloridos y las citas clásicas presentadas en la película animada *El Progreso del Peregrino*.



american
family
association

